

¿QUIÉN ES ERICH COUFAL? EL TIEMPO DE SU ARTE, EL TIEMPO DE SU LIBERTAD

Mónica del Arenal Pérez

Der zeit ihre kunst Der kunst ihre freiheit.
A cada tiempo su arte y a cada arte su libertad.
Inscripción en el edificio de la Secesión, Viena 1918.



Erich Coufal durante la presentación del documental *Los Constructores de la Guadalajara Moderna*, en noviembre de 2009.
Fotografía: Mito Covarrubias.

Erich Coufal, arquitecto graduado de la *Technische Universität Wien*, nació en Viena el 11 de mayo de 1926. A sus 87 años afirma con alegría: “Nací dos veces: una vez en Viena y otra vez aquí”, refiriéndose a su estancia permanente en Guadalajara, ciudad en la que ha vivido desde que llegó en 1950.

Durante su infancia temprana, gozó de una educación privilegiada en términos de apreciación musical, de arte y arquitectura como dos órdenes inseparables. “¿Sabes cuál es el mueble más importante en la casa de un vienés?”, es su pregunta usual. “El piano”, responde.

Coufal y la Escuela de Arquitectura de Guadalajara

La Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara se fundó en noviembre de 1948 y la apuesta de su director, Ignacio Díaz Morales, fue la de conformar una planta permanente de docentes de primer nivel; así, se dio a la tarea de seleccionar a profesores con formación de arquitectos, egresados de las mejores universidades de la Europa de la posguerra. Ya en marcha el programa educativo, se conformó una ecléctica planta de maestros y los docentes europeos se fueron incorporando a la escuela entre 1949 y 1951. El primero en arribar a la ciudad tapatía fue Mathias Goeritz, de origen alemán, quien empezó a impartir la asignatura de educación visual, una materia elemental que revolucionaría la manera de ver la composición artística, más allá de los fundamentos de la composición arquitectónica. El último profesor en llegar a Guadalajara fue Erich Coufal, quien con graves problemas de salud y de visado, arribó al país en octubre de 1950, 26 horas antes de que se venciera su permiso de tránsito. Tras una corta estadía en la ciudad de México, finalmente se incorporó a la escuela en enero de 1951, para impartir la asignatura de dibujo. Coufal fue el único arquitecto de quien Díaz Morales no obtuvo recomendación previa. Su llegada fue resultado de una casualidad, cuando Díaz Morales arribó a la Escuela

Técnica Superior de Viena. Coufal tenía ya en mente venir a México, por ello deseaba, a toda costa, contactar al arquitecto mexicano que estaba reclutando gente.

Yo había estado en México en 1937, cuando pertenecía al coro de los Niños Cantores de Viena, a los doce años de edad... de ahí nació, años después, la idea de no aguantar la guerra ni el fascismo y la posibilidad de llegar a México. Fue una serie de coincidencias... lo personal se redondeó al seguir buscando contacto con el mundo libre desde que perdimos la guerra, en mayo de 1945. Empecé a escribir en 1946 una humilde tarjeta a los amigos que tenía: a México, a Cuba. Yo ya tenía una visa de turista por 180 días, porque Austria, como parte de Alemania, estaba en estado de guerra.

Díaz Morales dejó una nota en el pizarrón en la que buscaba contacto, un amigo me avisa y yo me entero que llega al hotel Grand Ambassador. Este hotel estaba la mitad bombardeado y la mitad, vivo. Un hotel de lujo del centro de Viena, del Primer Distrito. Entonces, el día que me presento en la administración provisional -porque estaba todavía lleno de escombros y destruido-, me dicen: "No. Perdió el tren de Milán y llega mañana"... Él vino solo a Viena y al día siguiente me presenté. Lo que era el problema: un coche. ¿Conseguir un coche con gasolina? ¡Nada más los médicos tenían

derecho de un boleto para cargar gasolina! Un ser humano "normal", no. Taxis había realmente pocos, entonces encontré a un amigo que sí tenía permiso de un cochecito Renault chiquito donde cabíamos dos amigos y otro, entonces fuimos a conocer Viena y estaba feliz, y él preguntaba "¿Por qué me hablaron?" Y yo hablaba de mi actividad.... Y de repente me dice "¿Por qué no viene a Guadalajara a dar clases de dibujo?" Yo estaba activo como podía estar uno entonces, y resulta que después me llega un sobre modesto del Tecnológico, en el mismo mes de agosto del cincuenta, firmado por Matute: ahí está el contrato... Estaba yo feliz de salir de casa. Para mí esta época en Viena era la traición del vecino, el fascismo. (Entrevista con Erich Coufal el 9 de septiembre de 2009, 6 y 21 de mayo de 2010)

Díaz Morales fue director de la Escuela de Arquitectura entre 1948 y 1960. Durante esos años, decenas de alumnos egresados de la facultad se convirtieron en profesionistas de gran calidad en los años sesenta y setenta, época en la que se produjo la mejor arquitectura de la ciudad en términos de búsqueda y creatividad. De los excelentes profesores traídos de Europa, varios de ellos continuaron impartiendo clases en la Universidad de Guadalajara, pero con un desempeño profesional medianamente bueno o parco. Sin duda alguna, las estrellas de ese grupo fueron Mathias Goeritz y Erich Coufal.

Mathias emigró a la Ciudad de México donde se posicionó como uno de los mayores artistas plásticos del país. Y Coufal decidió quedarse en Guadalajara donde alcanzaría la quintaesencia de la modernidad a partir de un trabajo exquisito y racional.

Las primeras obras de arquitectos en la ciudad

Erich Coufal, un hombre con gran facilidad para el trazo a mano alzada y con un ojo extraordinario para elegir lo bueno y lo bello, se distinguió entre sus contemporáneos por tener un carácter severo y lleno de ambición. Como maestro, muchos alumnos le guardan cariño y admiración. A los pocos años de su llegada a México construía ya las obras mejor acabadas de la ciudad.



Erich Coufal decidía los interiores de los edificios: iluminación, mobiliario, arte plástico y acabados.
Cortesía: Archivo Erich Coufal

En los primeros años de la Escuela de Arquitectura se vivía, por una parte, un ambiente intelectual elitista y de rigor académico, y por la otra, cierto aire festivo y arrogante, así que Guadalajara empezaba a ser más atrevida, dejaba atrás la tradición y quería convertirse en una ciudad moderna. Esta atmósfera fue la que sedujo al arquitecto para experimentar y construir sus primeras obras. La construcción, en ese momento en auge, estaba dominada por los ingenieros, y sólo dos arquitectos, aunque sin título, podían preciarse de serlo: Julio de la Peña e Ignacio Díaz Morales. Erich Coufal se siente feliz de haber conseguido, entre 1950 y 1960, allanar el camino para la valoración del arquitecto como un personaje que propone y transforma la ciudad. Entre sus mayores retos, la formación del cliente fue su mayor preocupación, educándolo para invertir su dinero en la arquitectura, y por otra parte, haber promovido la fusión entre esta disciplina con las artes plásticas. Sin intermisión, se negaba a presentar recintos vacíos en sus obras, y desde el ejercicio de proyectar, incorporaba el mobiliario y la decoración, porque para él un mueble debe tener una ubicación lógica y única.

La obra de Coufal: lo barroco en el movimiento moderno de arquitectura

El repertorio de materiales del arquitecto se reducía a una buena selección de mármol, piedra caliza, piedra braza, concreto armado,

aluminio estructural. Quizás uno de sus mayores aciertos fue aprovechar los propios acabados de los materiales para dar color y textura a los espacios y al exterior de los volúmenes. Prácticamente nunca recurrió a pinturas u otros recubrimientos ajenos al material mismo. Por otra parte, el arquitecto siempre tuvo fascinación por las especies vegetales y logró una suave continuidad con ellas en su arquitectura.



Ingreso del Teatro Experimental de Jalisco, obra de Erich Coufal, con la escultura "La comedia y la tragedia" de la autoría de Olivier Séguin. Cortesía: Archivo Erich Coufal

Una de sus mejores obras de carácter público es el Teatro Experimental de Jalisco (1960), edificio enclavado en el Parque Agua Azul, que nos va revelando las facetas de una escultura monumental lograda con *maclas* de piezas que son planos, algunos perfectamente a plomo y otros en talud, que dan la impresión de estar en movimiento tras su intersección o traslape. La solución formal a edificios como éste, nos recuerdan la connotación barroca con la que muchos

califican la obra de Coufal, porque ¿qué es el barroco sino una atribución de dinamismo espacial, más que profusión de elementos decorativos? A Erich Coufal, un aspecto que le inquieta mucho es la participación de los artistas en la arquitectura, ya que para él esto no significa "poner el timbre al sobre" sino diseñar de manera integral. Algo que el arquitecto más apreció en su desempeño profesional en México fue la posibilidad de experimentar con múltiples recursos constructivos tradicionales a partir de la artesanía y las artes aplicadas. Así, el uso de celosías prefabricadas con diseños propios, las bóvedas de ladrillo de lama, los alicatados de azulejo, los mosaicos de vidrio de colores, la pintura mural en acrílico, la escultura en concreto y los gobelinos diseñados *ex profeso*, fueron elementos y sistemas que de manera recurrente incorporaba en sus obras. La única técnica que nunca pudo aplicar en nuestro país fue la del *sgraffito*, y lo recuerda con vehemencia. Pero lo que hace que su obra arquitectónica sea excepcional es, en definitiva, la incorporación de piezas de arte en el espacio arquitectónico.

En palabras del propio Coufal, le fue muy difícil elegir un artista y un tratamiento para cada obra: no quería ni académicos, ni abstractos. Su búsqueda implicaba resolver el espacio arquitectónico con obras acordes con el movimiento moderno de arquitectura, en pleno auge en el México de los sesenta.



El ex Banco Industrial de Jalisco, con la celosía que matiza el asoleamiento del oriente. Uno de los "edificios con suéter" del arquitecto Coufal.
Cortesía: Albertina Proyectos Culturales 2010 / Fotografía Mito Covarrubias

Coufal no creó edificios públicos funcionales sino una serie de refinadas y opulentas obras con la participación de artistas de la talla de Olivier Séguin, Estanislao Contreras, Carlos Mérida, José María Servín, Jorge Wilmot. Construyó además una cincuentena de casas particulares de las que destacan la Casa Magaña (su primera obra en Guadalajara, construida hacia 1954) y la propia Casa Coufal Díaz Garza (1970). Edificios como la Torre Minerva y el Edificio Brun (ambos de 1961), el Banco Industrial y la Casa de las Artesanías (ambas obras de 1962). Dentro de sus actividades, participó también, en proyectos de espacio público, como la Plaza de la Universidad y las fuentes de la glorieta de *las jícamas*, denominación popular debida al corte serrado que parece tener el concreto.

La veintena de obras de Coufal que hemos documentado en Guadalajara, no tienen una protección adecuada, ya que las construcciones

de corte funcionalista, derivadas del movimiento moderno de arquitectura, datan de fechas relativamente recientes y por tanto no están consideradas dentro de la regulación oficial. Esperamos que en estos momentos en los que el arquitecto austriaco está siendo reconocido localmente por instituciones públicas, medios de comunicación y amigos cercanos, su obra pueda ser cabalmente valorada por la sociedad y en consecuencia, por las instancias que salvaguardan el patrimonio edificado.

Otras entrevistas: Fernando González Gortázar, con Mónica del Arenal, Ciudad de México, 19 de marzo de 2010; y Enrique Nafarrate Mexía, con Mónica del Arenal, Guadalajara, 7 de septiembre de 2009.



Casa Erich Coufal, c. 1970. El muro y la puerta de ingreso representan la superficie lunar, en homenaje a la llegada del hombre a la luna. Cortesía: Albertina Proyectos Culturales 2010/ Fotografía Mito Covarrubias